



Presentación al especial de G. Fontenis, pilar del renacer anarquista en Chile.

El pasado 9 de Agosto de este año todos los comunistas libertarios lamentaron la muerte de G. Fontenis. Este icono del anarquismo clasista y combativo se hizo conocido en estas tierras a partir de la publicación de la primera versión en español del Manifiesto Comunista Libertario de 1953, el año 1999 y luego re-editado el 2002. Ambas ediciones fueron iniciativa de la revista Hombre y Sociedad, actualmente existente.

El presente especial de "Comunismo Libertario" pretenden rendir un homenaje sincero, acorde al rol que cumplió el pensamiento de G. Fontenis, justamente a raíz de la edición de su texto más conocido y que ha sido, al menos en el caso chileno, fundamental para la reconstrucción de un anarquismo de clase que apuesta a volverse una real alternativa política.

Si bien se puede estar de acuerdo o no con su propuesta, su aparición en los reducidos grupos que se articulaban a partir de pequeñas experiencias durante la década de los noventa, generó un necesario debate y demarcó una evidente línea entre los que apostaban a buscar las formas de volver a colocar en el imaginario popular al anarquismo y aquellos que preferían seguir trabajando de forma marginal, siendo incapaces de darle una mayor perspectiva al proyecto histórico del anarquismo y que aún divagan entre el "esteticismo", el voluntarismo más extremo o la pura buena voluntad.

Si bien aún se está lejos de un anarquismo de mayorías, una serie de experiencias han ido sentando las bases que hacen posible ir realizando este ambicioso proyecto, todo enmarcado en las concepciones básicas que recupera el Manifiesto de Fontenis. Y es que si bien pueden haber diferencias en su "letra" -lo que es obvio para un texto tan sucinto-, el núcleo fundamental del Manifiesto no deja de ser correcto y necesario. Más aún cuando el anarquismo chileno, dada su inexistencia, necesariamente está sujeto al desarrollo de las organizaciones políticas, únicas capacitadas tanto para re-instalar el programa histórico del anarquismo, así como para desarrollar tanto teórica como estratégicamente dicho programa. Es así que la recuperación de un anarquismo materialista, de clase y que tiene como eje la organización política, es el gran acierto del Manifiesto y de lo cual no podemos sino sentirnos deudores.

El especial se compone de 7 textos, 5 de los cuales son de Fontenis. Los otros dos son: la traducción hecha por Brenda del suplemento de Alternativa Libertaria de Francia, que se editó a propósito de su muerte y una entrevista realizada por José A. Gutierrez, el año 2005, publicada en Anarkismo.net.

De los textos de Fontenis hay que decir que no están necesariamente vinculados, sino que son una serie de materiales que expresan diferentes épocas de su actividad política, al mismo tiempo que muestran su gran versatilidad. Los dos primeros artículos, traducidos del francés por Lorenzo Mejías, "*Chile: ¿el socialismo sin la revolución?*" y "*Chile, significado de un golpe*" fueron extraídos del órgano de la OCL francesa, y aún cuando no tienen autor, es casi seguro que ambos artículos fueron una colaboración de Georges Fontenis y de Daniel Guérin -este último otro gran militante y teórico del Comunismo Libertario. "*La URSS, Capitalismo de Estado*", fue originalmente una charla dada por Georges Fontenis en un coloquio en Francia denominado "*De Kronstadt a Gdansk, 60 años de resistencia al capitalismo de Estado*", a nombre de la Unión de Trabajadores Comunistas Libertarios (UTCL) en abril de 1981 y fue publicado íntegramente en Anarkismo.net con motivo de los 90 años de la Revolución de Octubre en Rusia. "*Presencia en los sindicatos*" fue originalmente publicado en la revista Socialismo o Barbarie nº15, en noviembre de 1954, siendo traducción de Francés también por Brenda. Finalmente, "*Qué fue la ICL (Junio 1954 – Julio 1958)*", fue escrito para el nº33 de Alternativa libertaria, en 1995 y traducido por Cata. A ellas dos les estamos especialmente agradecidos.

Esperamos que esta pequeña muestra permita afirmar con mayor justicia el nombre de Fontenis en nuestra América morena, al mismo tiempo que reafirma y alimenta el naciente anarco-comunismo en la región, única alternativa real tanto para contrarrestar la avanzada imperialista como a los socialdemócratas que con sus salidas "por arriba" nos arrastran nuevamente a los desfiladeros.

Georges Fontenis.

Una figura internacional del comunismo libertario.

La desaparición de nuestro viejo camarada Georges Fontenis fue recibida con mucha emoción por los y las militantes de Alternativa Libertaria, pero también por el conjunto de la corriente del comunismo libertario internacional. La semana de su deceso, numerosos mensajes de amistad nos llegaron de diferentes continentes, desde Chile a Grecia, pasando por Italia y Canada.

Por todos lados los camaradas rendían homenaje a un revolucionario, que consideran como una referencia.

A Georges, muchos entre nosotros lo habíamos conocidos leyendo sus Memorias, seguíamos una vida que, durante muchos decenios, estuvo íntimamente ligada al movimiento obrero y a su corriente libertaria. De este movimiento, Georges había compartido los avances, los retrocesos y las luchas apasionadas. Militante político, aprendía de las derrotas con lucidez y franqueza, sin reproches y sin ceder al desaliento. Y esto representaba para sus camaradas, para todos nosotros y nosotras, una cierta lección de tenacidad y de humanidad.

Los y las que lo frecuentaron en sus combates, guardarán, y por mucho, el recuerdo de un camarada caluroso, alegre, dotado de humor y de una gran sentido de la justicia. Este recuerdo aviva el dolor que compartimos con su compañera Marie-Louise y con su familia.

Georges Fontenis fue una gran figura. Alternativa, libertaria y, más allá, la corriente del comunismo libertario internacional sabe lo que le debe, es por ésta razón que le rendimos homenaje a un hombre que, a pesar de todo, pertenece a la historia.

Discurso pronunciado en el funeral de AL, el 13 de Agosto del 2010.

REVOLUCIONARIO DE LARGA TRAYECTORIA

Es una de las últimas personalidades del movimiento anarquista de los años 1940-1950 la que desaparece con George Fontenis. Quedará en la memoria del movimiento obrero, como un infatigable militante del comunismo libertario, un actor en el apoyo a los independentistas argelinos, un sindicalista de la Escuela emancipada, uno de los animadores del mayo del 68 en Tours y uno de los pilares del libre pensamiento del Indre-Loire. Hasta el último de sus días fue un adherente de Alternativa Libertaria.

Nacido en una familia obrera, Georges Fontenis pasó su infancia en un suburbio parisino. A partir de 1934, en plena efervescencia antifascista, devora los periódicos sindicalistas y socialistas revolucionarios de su padre, pero también la revista comunista *Regards (Miradas)*, y los diarios libertarios, trotskistas y pacifistas (*El Libertario, La Verdad, La Patria Humana...*) A los 17 años, se afilia a la Unión Anarquista, descubre las obras de Bakunin y Kropotkin y vende *El Libertario* en las calles.

Bajo la ocupación, convertido en educador, sigue frecuentando a sus amigos libertarios con prudencia y se une a la CGT clandestina, lo que, en la Liberación, lo lleva a sitiar la Comisión de EPURATION de la Educación nacional. Trabaja entonces en la escuela primaria de la calle Fessart en Paris 19, y participa a la refundación de la Escuela Emancipada (EE), tendencia revolucionaria del sindicalismo magisterial.

Secretario General de la FA.

De 1944, Georges Fontenis retoma contacto con la organización que está reestructurándose bajo el nombre de Federación Anarquista (FA). Joven militante talentoso, es notado por una colega de la Escuela Emancipada, Solange Dumont, quien lo apadrina en Agosto para la comisión administrativa provisional de la FA.

Tras haber participado en el congreso fundador de la FA en octubre de 1945, interviene en el Congreso de las Juventudes Anarquistas de Dijon en septiembre de 1946, denunciando los “demoledores, a los contempladores de su ombligo, los “enhebradores de frases vanas y nefastas” que paralizan el congreso”.(1) Tiene entonces ya las ideas bien claras sobre lo que espera de la FA, a pesar suyo, da la impresión de un hombre nuevo, dinámico y que no pertenece a ningún clan, busca consensos en el seno de una organización dividida, y se encuentra con la proposición del secretariado general de la FA. Tomado por asalto, acepta el puesto, extendiéndose en cada congreso hasta 1951.

La FA anarquista en general y George Fontenis en particular, se ven bastante influenciados por la poderosa CNT-FAI en exilio en Francia, y es con el acuerdo de los españoles y los veteranos de la CGT-SR (2), que George Fontenis será, a partir de 1946, uno de los promotores de la CNT francesa convirtiéndose en el secretario de su federación magisterial. Tras el hundimiento de la CNT-FA en 1950 (3), y aún adherente de la EE, Fontenis regresa a la Federación de la Educación Nacional.

Son nuevamente los españoles de la CNT-FAI quienes lo convocan en 1948 para organizar un atentado contra Franco. Sirve entonces de presta nombre para la compra de un avión que debería bombardear un barco de placer del caudillo en la bahía de San Sebastián. El atentado fracasa.

Pero los años 1945-1947 son, sobre todo en Francia, las del “tripartidismo”: el gobierno de unión socialo-estaliniano-republicana combate las reivindicaciones sociales en nombre de la prioridad de la “reconstrucción nacional”. En éste contexto, *El Libertario* aparece como un portavoz de la contestación obrera, y el FA conoce un crecimiento notable. Fontenis se convierte entonces, bajo el pseudónimo de Fontaine, en uno de sus oradores habituales.

Protagonista de luchas intestinas.

El contexto político cambia después de las duras huelgas de 1947-1948 y la entrada de lleno en la Guerra Fría. El PCF retoma un rol protagónico en la lucha de clases (4), privando a la extrema izquierda de su espacio. Tanto los trotskistas como los anarquistas viven una época de disensiones sobre el rumbo a tomar para salir del marasmo. En el seno de la FA, se conjugan conflictos generacionales, de identidad y políticos. Por un lado la joven generación que, en torno a Fontenis, anima las estructuras de la FA, le quiere imprimir un estilo de “lucha de clases” intransigente. Por otro, los que los califican de “viejas barbas”, “anacrónicos” o de “provincianos (girondinos)”, contentándose con un anarquismo sinónimo de *medio cultural* más que de

movimiento revolucionario. Nacen irreductibles desacuerdos sobre lo que debe ser la estructuración y la expresión política de la FA. En el seno de la organización, los individualistas y tradicionalistas forman una fracción no oficializada, pero perfectamente distinguible. Maurice Joyeux la presentará ulteriormente como “*un lobby epistolar*” con el objetivo de “*condicionar el congreso bajo propósitos elaborados fuera de éste*”. (5) Es decir, en lo esencial, a bloquear toda evolución.

A principios de 1950, George Fontenis, Roger Caron, Serge Ninn y Louis Esteve entre otros deciden constituirse a su vez, en una fracción. Será la célebre OPB (de Organización Pensamiento Batalla en homenaje a la obra de Camilo Berneri), que conducirá a la FA a transformarse, en diciembre de 1953, en Federación Comunista Libertaria (FCL).

La existencia de la OPB, anunciada desde 1954, dará a Georges Fontenis una reputación sulfurosa por el resto de sus días. En sus Memorias aparecidas en 1990, sin negar la necesidad que imponía el contexto de la época, expresará algunos arrepentimientos sobre el romanticismo conspirador del que se había rodeado excesivamente la OPB. En efecto, de 1951 a 1953 las posturas defendidas por la OPB serán aprobadas por mayoría en la FA, sin necesidad de ninguna estrategia.

Portaequipaje

En los meses que siguen a la transformación de la FA en FCL, la OPB se disuelve poco a poco. Georges Fontenis es el principal redactor del *Manifiesto comunista libertario*. Este Manifiesto -que aún circula en nuestros días en América Latina- constituye una etapa teórica importante en la historia de la corriente comunista libertaria contemporánea.

De manera paralela, a finales de 1956, una nueva FA, con su mensual *El Mundo Libertario*, se constituye con los opositores de la FCL, principalmente Maurice Joyeux, Maurice Laisant y Aristide Lapeyre.

Tras la insurrección de la Toussaint de 1954, la FCL adopta una posición de “apoyo crítico”, de los independentistas argelinos, el apoyo es más que verbal, implica también la constitución de la red de “maleteros” -con armas, fondos, materiales diversos- para apoyar a los milicianos. Pero no es su acción clandestina, sino la valiosa propaganda, la que valdrá a la FCL el ser destruida por la represión. Las dificultades se acumulan para sus militantes más vistos, como el mismo Georges Fontenis. En Julio de 1956, para escapar de la prisión, pasa a la clandestinidad junto con algunos camaradas -Paul Philippe, Pierre Morain, y Gilbert Simon- mientras que *El Libertario* es suspendido. Esta elección conduce, de hecho, a la división de una organización fuertemente asediada. El tiro de gracia le es dado por la interpelación de Georges Fontenis por la DST en Julio de 1957.

Antes se había dado el episodio desafortunado de los candidatos “antiparlamentarios” de la FCL en las legislativas de enero en 1956. Se había saldado con una puntuación irrisoria y sobre todo con la escisión de varios grupos de la FCL, rechazando esta aventura motivada por la sola aspiración de desmarcarse del anarquismo tradicional.

Los años grises.

Durante su huida, Georges Fontenis había sido condenado al menos 10 veces por sus artículos en *El Libertario*, sumando un total de dos años de prisión y un millón de francos de multas. No estará más que un año en la cárcel, y será liberado en el marco de la amnistía decretada por el general De Gaulle después de haber tomado el poder en mayo de 1958. Sin embargo tendrá que pagar sus multas durante años.

Habiendo obtenido con dificultad su reintegración en la Educación nacional en el curso de 1958, Georges Fontenis encuentra un puesto de profesor pero, proscrito de la región parisina, parte a enseñar en la región de la tourangelle, la cual ya nunca más dejará.

Sin embargo, del otro lado del Mediterráneo, las atrocidades continúan. Georges Fontenis entra entonces a la Vía comunista, un agrupamiento de extrema izquierda “ecuménica” cuyo eje era la oposición a la guerra en Argelia. Fontenis figura pronto en el equipo de redacción de la revista *La Vía Comunista* con, entre otros, Denis Berger y Felix Guattari, utilizando un nuevo pseudónimo: G. Grandfond. En la misma época, milita discretamente con el Movimiento Popular de Resistencia (MPR) antifranquista, y reencuentra a antiguos camaradas de la FCL en la lucha anticolonialista, la lucha sindicalista (sobre todo con la Escuela Emancipada y la CGT) y la oposición al golpe en Argelia.

A pesar de todo el período 1958-1968 es, para Georges Fontenis, la de la travesía en un desierto, la corriente comunista libertaria estaba privada de una organización que le diera estructura. Relativamente

desocupado después del activismo parisino que había llevado a cabo entre 1944 a 1957, Georges se vuelca en su profesión. De 1962 a 1967, se convierte en inspector de zona rural, después en profesor de psicopedagogía en la Escuela normal de profesores de Tours a partir de septiembre de 1967.

El C.A.R. (Comité de Acción Revolucionaria) de Tours y Después de 1968

Georges Fontenis juega nuevamente un rol importante en mayo de 1968, participa en la creación en Tours de un Comité de Acción Revolucionaria, del cual se convierte en uno de sus principales impulsores. El CAR de Tours está presente en la Universidad, en las puertas de las fábricas y de algunas empresas (SNCF, Indreco, SKF), y es como representante del CAR que Fontenis interviene en las asambleas que se organizan. Sin embargo, constata en lo general *“la impotencia total del movimiento libertario”* y la *“casi inexistencia del movimiento libertario organizado en el seno de los acontecimientos”* de 1968. (6)

Georges Fontenis impulsa un grupo local que se adhiere a la Unión de grupos anarquistas comunistas (Ugac) (7). Pero la Ugac no parece determinada a aprovechar la oportunidad histórica abierta por el mayo del 68 para reconstruir una verdadera organización comunista libertaria, y se contenta con la publicación de su revista. Apoyándose en varios grupos que aparecen en la coyuntura, Georges Fontenis contribuye entonces, junto con Daniel Guérin, al lanzamiento del movimiento libertario (MCL) en mayo de 1969, redacta el *“Texto teórico de base”*.

En Julio de 1971, varios grupos de la Organización revolucionaria anarquista (ORA) se unen al MCL para crear la Organización Comunista Libertaria (OCL), la cual tiene como órgano de difusión Guerra de Clases, gestionado por Daniel Guérin y después por Michel Desmars. Sobre el plano teórico, la OCL está de hecho muy influenciada por el consejismo y desemboca en la extrema izquierda. Georges Fontenis tendrá para morderse los dedos cuando la organización se disuelve en noviembre de 1976 debido a sus mismas tendencias espontáneas y anti-organizativas.

Fiel a su compromiso

De nuevo huérfano de una organización, Georges Fontenis se acerca a partir de 1978 a la Unión de trabajadores comunistas libertarios (UTCL), después de dar su adhesión en noviembre de 1980, poco tiempo después de que lo hizo Daniel Guérin. Figura entonces como *“gran veterano”* y contesta -sin ser muchas veces escuchado- lo que él llama la *“concepción super activista”* de la UTCL. (8)

En 1981, interviene en el coloquio de la UTCL, *“Cronstadt 1921-Gdansk 1981, sesenta años de resistencia al capitalismo de Estado”*, en 1983 da a conocer un episodio poco difundido de la Revolución española al publicar *“El mensaje revolucionario de los amigos de Durruti”*. En 1990, publica sus Memorias en la editorial Acratie, bajo el título *“El otro comunismo. Historia subversiva del movimiento libertario”*. Estas Memorias, aumentadas, serán reeditadas en el año 2000 y más tarde en 2008 por las ediciones de AL bajo el título *“Cambiar el mundo”*. Esta obra constituye una pieza de primer orden para los historiadores, pero también un gran balance político no exento de autocrítica.

Tras la disolución de la UTCL en el seno de Alternativa Libertaria en 1991, George Fontenis participa en sus tres primeros congresos. En 1996, sin dejar de ser miembro de la Escuela emancipada, se una al sindicato SUD-Educación, creado en los tumultos de las huelgas de diciembre de 1995.

Durante muchos años, Georges Fontenis colaboró en el mensual Alternativa Libertaria, hasta que el deterioro de su salud lo obligo poco a poco a cesar sus escritos. Será miembro de Alternativa Libertaria hasta su muerte, ocurrida en su domicilio de Reignac-sur-Indre el 9 de agosto del 2010.

La noticia de su deceso ha sido largamente transmitida en el mundo por la prensa y los sitios web comunistas libertarios y anarco-sindicalistas (Anarkismo.net, Rojoynegro.info, etc). En el seno de Alternativa Libertaria una cierta emoción invade a los y las militantes, aún a quienes no lo conocieron personalmente sino a través de sus Memorias. La organización rinde un homenaje público a una *“figura internacional”* (9) que fue, hasta el final, plenamente y conscientemente, un camarada.

NOTAS:

1. Georges Fontenis, "*Changer le monde. Histoire du mouvement communiste libertaire*" (1945-1997), ed. Alternative Libertaire, 2008, p 58.
2. La CGT sindicalista revolucionaria (CGT-SR), fue en la entreguerra, la organización anarcosindicalista francesa.
3. Leer "*1948: les anarchistes rejoignent á regret la CGT-FO*", Alternative Libertaire de abril 2008.
4. Leer "*1947: la greve Renault enflamme la france*", Alternative Libertaire de abril 2007.
5. Maurice Joyeux, "*L'affaire Fontenis*" en La Rue Num 28 (primer trimestre 1980. Maurice Joyeux (1914-1993) fue un comunista libertario adversario de Georges Fontenis. Despues de 1951 la fracción individualista-tradicionalista se organizará abiertamente constituyendo un agrupamiento "*dentro-fuera*", primero bajo el nombre de Comisión de estudios anarquistas, después "*La entente anarquista*", pero sin llegar a ganar la mayoría al interior de la FA influenciada por la OPB.
6. *Changer le monde*, Op. Cit. P 156.
7. La Ugac se forma con grupos que habían dejado la FCL en diciembre de 1955 debido a su aventura electoral.
8. *Changer le monde*, Op. Cit. P 172.
9. Comunicado de AL del 10 de agosto del 2010.

Recuerdos de G. Fontenis.

El anticolonialista.

Para mí, recordar a Georges, es acordarse del período de la FCL y su epílogo clandestino, en el apoyo al pueblo argelino en lucha. Por su posición El Libertario tuvo una recepción calurosa con los argelinos del barrio de la Goutte-d'Or en París, y en los cafés de Roubaix. Este período era frecuentemente OJOsaisie y las multas llovían sobre sus redactores, como Georges. Una anécdota sobre él, para proteger a su compañera se habían divorciado, lo que le permitía sustraer a las multas una pensión alimentaria inalienable. Se casarían nuevamente más tarde. Pasaría algún tiempo en prisión por “desafectar la seguridad del Estado”, y no fue el único. Tenía el contacto de los dirigentes del Movimiento nacional argelino (MNA) en Francia y con algunos otros se encuentra con Messali Hadj en su residencia de Angouleme, en el momento en que Guy Molet acababa de ser nombrado presidente del consejo. Transporte de armas, documentos falsos, escondite de jóvenes objetores de conciencia, las escaramuzas con los tenientes de la Argelia francesa eran la orden del día, junto con los compañeros del Movimiento de lucha anticolonialista del cual Georges era fundador.

Pierre Morain

Militante de la FCL en 1955 fue el primer francés condenado por el Estado por su apoyo a los Argelinos resistentes.

Contra la Tortura en Argelia

Georges Fontenis ya no está. Es una página del comunismo libertario que pasa. Miro el libro del libro de Georges editado en 1990 por Acratie, El otro comunismo, y un período esencial de nuestra lucha me viene a la memoria, la de la guerra de Argelia. El Libertario denunciaba la tortura y los abusos espantosos cometidos en nombre de Francia por la soldadesca llamada complacientemente “fuerzas de pacificación”. Llevamos ahí, Georges Fontenis al frente, una lucha tan encarnizada como sin esperanza: era la olla de hierro contra la olla de tierra... y El Libertario, privado de recursos, no pudo más que desaparecer (el último número en la fecha simbólica del 14 de julio de 1956).

Personalmente, y sé que Georges y el resto de los militantes aludidos también era lo mismo, saco de éste período un gran orgullo.

No lo olvidemos: El Frente republicano y Guy Mollet, estaban en el poder, Francois Mitterrand era ministro del interior, los horrores de la guerra de Argelia, dignos de los nazis, cuidadosamente disimulados. El Libertario, la FCL de la que Georges Fontenis era el principal animador, era prácticamente los únicos que en éste período denunciaban estos crímenes abominables. Fueron, de alguna forma, los que salvaron el honor de la Francia de los libres.

Paul Philippe

Antiguo secretario general de la FCL, fue igualmente perseguido y condenado durante la Guerra de Argelia.

Una bandera rojinegra en Tours

Era el 13 de mayo de 1968, día de arranque de la huelga general y de la manifestación de “solidaridad entre trabajadores y estudiantes”, como lo llamará entonces La Nueva República. Un grupo de trabajadores ferroviarios con los que estaba, blandió una bandera rojinegra que algunos matones del PCF de la época intentaban arrancarles. Fue entonces que un hombre, seguro de sí mismo y cerca de la cincuentena, se interpuso y les preguntó con qué derecho y en virtud de qué poderes querían impedir la presencia de la bandera. Mudos ante los murmullos de desaprobación que empezaron a emanar de los manifestantes próximos, se retiraron. Fue así como la bandera continuó flotando hasta el final de la manifestación. A propósito de esto, el hombre se presentó y propuso que nos volviéramos a ver. Se llamaba Georges Fontenis.

Fue el principio de una aventura militante común: de la creación del Comité de Acción Revolucionaria de Tours en la UTCL, pasando por la creación del MCL y de la OCL. A pesar de las vicisitudes de nuestras respectivas existencias □dudas e interrogantes, distancias geográficas, problemas de salud- aún si los

encuentros empezaron a ser raros, jamás cesamos de compartir y de confrontar nuestros análisis, nuestras posiciones, tanto sobre el comunismo libertario, como sobre el período y sus problemas, sobre el futuro. Georges Fontenis fue y es quién más importancia tiene en mi historia militante y en mi adhesión al comunismo libertario.

Michel Desmars

Instigador de huelgas ferroviarias en 1986, y después en 1995 y uno de los cofundadores de SUD-Rail.

Georges Fontenis. Nuestro hermano mayor.

Mi primer recuerdo de Georges Fontenis data de 1979. Fue en París, en ocasión de uno de los primeros congresos de la Unión de trabajadores comunistas libertarios, la UTCL, que se transmutaría, quince años más tarde, en Alternativa Libertaria. Se trataba de un congreso importante para nosotros, porque marcaba la fusión con la Organización combate anarquista (OCA). Habíamos iniciado un proceso de convergencia, ya habíamos sido unidos por una parte de los militantes de la primera OCL (exMCL) que había fundado Georges Fontenis en 1969 con Daniel Guerin. El grupo de Nancy de la OCL y Daniel Guerin se nos habían unido, y habían invitado a Georges Fontenis a hacer lo mismo.

Y ahí estaba entonces en el congreso junto con nosotros, el cabello corto, gesto severo, vestido con un impermeable estricto, mientras que todos nosotros estábamos más o menos greñudos, de apariencia abigarrada un tanto hippie. Georges era por mucho mayor que todos nosotros □ más de 30 años lo separaban de la mayoría de los que estábamos ahí, y nos impresionaba. Durante los años 1950, la FCL había llevado a cabo un combate valeroso y ejemplar contra la guerra en Argelia. Pero también llegaba a nosotros precedido de una reputación sulfurosa, impresión que no desmintió del todo en este primer encuentro, iniciando inmediatamente una guerra contra nuestro deseo del momento, el de fusionarnos con la OCA.

Georges se quedó entre nosotros (así como los amigos de la OCA) y aprendimos a apreciarlo. Su aspereza en los debates era la marca de una personalidad remarcable, intransigente, nunca estuvo dispuesto a hacer compromisos en lo que le parecía esencial. Que hayamos estado en tal o tal momento en acuerdo o desacuerdo, su carácter obligaba a estimarlo. Era el carácter de un hombre que se lanza contra las ideas preestablecidas, que se mantiene de pie, que mantiene su cabeza en alto, aún si tiene que afrontar las ideas más dominantes, a las falsas “evidencias” del sentido común. Ateo convencido, también perseguía con su ironía crítica los brotes de un pensamiento “religioso” □ bajo otras formas- en los medios militantes, cosa bastante saludable.

Amaba oponerse a todas las ideas preconcebidas, aún las de la extrema izquierda, adoraba provocar la indignación virtuosa de algunos de nosotros (y no sólo de los anarquistas “fangosos”, y lo hacía con una felicidad maliciosa placentera. Si bien lo primero que viene a la memoria en estos tres decenios de lucha compartida, es su sonrisa cáustica pero benévola. Su inteligencia constructiva. Su paciencia, cuando éramos menos realistas que él. La constancia de su compromiso, su presencia sólida a nuestro lado, en tantas reuniones. Y su fidelidad a los grandes temas de su combate, y al mismo tiempo, si seguimos el curso de su trayectoria militante, su capacidad de autocrítica.

Patrice Spadoni

Fundador de la UTCL, de AL, de SUD-PIT y AC!

Su santidad Georges 1º

En 1996, la tranquila Touraine fue golpeada por una graciosa catástrofe. Por los 1500 años del bautizo de Clovis, el Papa Juan Pablo II decidió establecer ahí sus oficinas por cuatro días, antes de viajar a Bretaña, Reims, y París. Su visita terminó en “apoteosis” con una misa en Tours para celebrar al “buen San Martín”.

Desde finales de 1995, el Colectivo contra la visita del Papa a Tours, iniciado por los libertarios del Libre Pensamiento, denunciaban la presencia de estos ejércitos de curas y el desperdicio del dinero público. Durante sus nueve meses de actividad, contaría con 70 a 100 miembros. AL formó parte del Colectivo y Georges Fontenis era asiduo a las reuniones.

El punto central de muchas de las iniciativas del Colectivo es la manifestación organizada durante la misa del santo cura en jefe de Tours, el 21 de septiembre de 1996, la cual reuniría a varios miles de personas.

Para esto, el camión sonorizado debe remolcar un “preservamóvil”, un tipo de vehículo híbrido compuesto de un condón gigante. La persona elegida para instalarse □un camarada del Libre Pensamiento, de físico y edad próxima a Juan Pablo II, desiste. Sin dudar, va a endosar este rol (justamente un personaje satanizado por una parte del movimiento libertario). Se pliega con gusto □con humor- a las sesiones de vestimenta de Laurence, quien le confeccionará un magnífico vestido blanco. Y es así como Georges 1ero participa en la manifestación, saludando con su diestra a sus fieles y sosteniendo con la otra mano una escoba que hacía la función de báculo pontifical.

Erik Sionneau

Es delegado departamental de Solidaires 37.

Traducción: Brenda Aguilar

“Presencia en los sindicatos” (*)

Nota de Socialismo o Barbarie: Hemos recibido del camarada G. Fontenis, dirigente de la Federación Comunista Libertaria, el texto publicado a continuación. Nuestro desacuerdo con la posición del Camarada Fontenis sobre el problema sindical no nos impide apreciar la claridad de su argumentación y pensamos que éste texto, al exponer de una manera densa y precisa el punto de vista de los partisanos de la participación en los sindicatos, ofrece una excelente base para la discusión que contamos continuar en el próximo número de Socialismo o Barbarie. El texto de Mothé que critica Fontenis fue publicado en nuestro número 14 (p 27 a 38).

La tesis de Mothé es a primera vista, incontestable. Simple, lógica, seductora. Desde mi punto de vista, demasiado simple, demasiado lógica, demasiado seductora. Lo que pasa es que nada es simple en el problema sindical a pesar de las apariencias, se debe en éste tema, más que en otros tal vez, desconfiar de un razonamiento lógico que arriesgue fuertemente pasar por encima de las verdaderas interrogantes –esas que se imponen a cada paso los militantes obreros- y es de temer que las conclusiones de Mothé no seduzcan más que porque proponen una fuga frente a las difíciles luchas y porque halagan un cierto gusto de la vanguardia por lo siguiente: los sindicatos, reformistas por naturaleza, están hoy divididos según las afinidades de sus burocracias con un bloque imperialista o el otro, los trabajadores se distancian cada vez más de estos sindicatos-agencias imperialistas, la unidad obrera se hará bajo otras formas organizativas que los sindicatos, entonces los revolucionarios no tienen porqué luchar por una unidad sindical utópica, e incluso, no tienen porqué hacer nada en lo absoluto, en los sindicatos.

Estaremos de acuerdo en toda la parte teórica-histórica de la tesis de Mothé, pero no sobre su opinión concerniente a la desafección de los trabajadores por los sindicatos y menos aún sobre sus conclusiones. Admitimos aún que ningún militante de la vanguardia (algunos raros especímenes de auténticos sindicalistas revolucionarios puestos aparte), no discutan más la capacidad revolucionaria y la naturaleza reformista del sindicato, características ligadas a sus tareas y a sus estructura correspondiente a las condiciones de la sociedad capitalista. Admitimos igualmente que los sindicatos se hayan cada vez más integrados a los bloques imperialistas. Pero todo eso no es nuevo, y en cuanto al fondo, Malatesta de su lado, y Lenin del suyo habían ya subrayado el carácter reformista de los sindicatos, no deducían sin embargo, muy al contrario, que había que abandonarlos a ellos mismo.

¿Las condiciones han cambiado a tal punto que los revolucionarios deben abandonar la lucha en el seno de los sindicatos, deben considerar que es totalmente imposible luchar para su funcionamiento democrático, para la toma de conciencia de clase de sus miembros, en una palabra, que es imposible contribuir a la preparación de las condiciones revolucionarias? ¿Acaso Mothé no razona un poco como si se hubiera hecho ya ilusiones sobre el sindicato? Al descubrir su naturaleza reformista, se desvía, busca otra cosa como instrumento revolucionario. Para nosotros, al no habernos nunca ilusionado, no nos puede decepcionar y es con conocimiento de causa que trabajamos en el marco limitado de los sindicatos. No debemos tener presente en la conciencia solamente la presión general de la sociedad capitalista y la presión de la burocracia sobre los sindicatos, sino también la presión ejercida por los sindicatos sobre sus burócratas y contra y contra los obstáculos del capitalismo, en virtud de sus intereses de clase. Lo cual bastaría para justificar teóricamente la presencia de los revolucionarios en los sindicatos. Pero debemos ahora examinar las condiciones prácticas actuales de la lucha de los revolucionarios en los sindicatos.

Según Mothé, los trabajadores se desvían cada vez más de la vía sindical. Sin duda, ya no estamos más en los años 1936 o en 1945, pero hay aún hoy día, en relación a los años 1930, por ejemplo, un número importante de sindicalizados y aún de militantes sindicales. Remontarse a los años 36 o 45, es olvidar la experiencia de los viejos militantes, es basarse en un dato que puede ser un hecho pasajero. La desafección sindical no es ni tan grave ni tan general como para que Mothé no se percate, quien se basa tal vez exclusivamente en algunos pocos ejemplos. Al lado del aflojamiento limitado de los efectivos, observamos la creación de secciones sindicales particulares a la profesión (Magisterial) y en donde la actividad sindical es discutible y la ineficacia sindical, manifiesta.

Sin duda la actividad y la incapacidad relativas de los sindicatos están de alguna forma limitados en la

base de efectivos , pero parece ser que la razón esencial de la desafectación de los trabajadores es la división sindical. Los trabajadores manifiestan frecuentemente sus opiniones a este respecto y Mothé mismo escribe que los trabajadores para pasar a la acción espera que los sindicatos de diversas centrales se pongan de acuerdo. Hacer estado de juicio inconscientes -y por lo tanto inexpresadas - de los trabajadores sobre la capacidad fundamental de los sindicatos sería fantasear. Tenemos que atenernos a lo que la evidencia nos comprueba.

Liberémonos por lo tanto de la ilusión trotskista de la Unidad Sindical realizada por el milagro de las confrontaciones entre Estados y centrales sindicales. Denunciamos al contrario, junto con Mothé, la manía exasperante de los trotskistas, consistente a intentar empujar a las masas a experiencias -ya múltiples!- profundizando la confusión. Pero podemos, con observaciones justas sobre el deseo de unidad sindical de las masas, sacar otras conclusiones que los trotskistas, fundamentalmente la siguiente: los trabajadores quedan vinculados a la forma de acción sindical que no les parece expirada ni estéril. En lo que concierne las posibilidades de unidad, nos parece improbable que la lucha de los dos bloques pase por fases tales de forma que una unificación, aún provisional, pueda realizarse. No es por lo mismo totalmente imposible y veremos entonces, en caso de unificación, producirse un fenómeno de aumento de los efectivos, como en el 36, seguido de un período de división y de falta de desarrollo.

Pero lo que tenemos que prever con ventaja de probabilidad, es un refuerzo de los efectivos en una de las centrales existentes, más capaces que otras de conducir un movimiento reivindicativo exitoso, lo que no es del todo impensable. Vayamos más lejos, las huelgas llevadas a cabo fuera de las direcciones sindicales, por los Comités de huelga, pueden convergen a reforzar el reclutamiento sindical de una central existente o bien concluir con la formación de otras organizaciones que serán nuevamente sindicatos, aún si toman otro nombre. La experiencia a demostrado que los Comités de huelga y los Comités de acciones no sobreviven a la acción y que solo los sindicatos, viejos o nuevos, son capaces de reagrupar a los trabajadores.

Para terminar con el problema de la Unidad, precisemos que no podemos más que alentar a los trabajadores a desear y exigir la Unidad, explicándoles que esta unidad no puede realizarse realmente más que contra los burócratas, rebasándolos, y que no puede realizarse sino en la acción misma. Bien entendido, Mothé nos dirá entonces que lo que esperamos es la unidad obrera la cual no se realizará en el marco sindical. Por lo tanto pensamos que las realizaciones aún localizadas de unificación de organizaciones sindicales puedan jugar un rol en la toma de conciencia antiburocrática de los trabajadores aún cuando no deba ocurrir antes de mucho tiempo, o si lo debe hacer bajo formas imprevistas, la tensión de la clase obrera hacia la unificación merece ser utilizada por los revolucionarios en el seno de los sindicatos.

En cuanto a la unidad obrera en el sentido extenso, sin duda Mothé tiene razón cuando estima que se puede realizar fuera de los sindicatos. Se puede realizar a pesar de las divisiones sindicales, y se realiza seguido hoy día. Pero creer, como Mothé, que se realizará organizacionalmente -y fuera del marco sindical, bien entendido- es posicionarse ya en el marco del período abiertamente revolucionario. Cuando esta unidad se realiza hoy día, es únicamente en los períodos de clímax y bajo formas organizacionales pasajeras que abortan en cuanto se entra a un período de calma o de menos actividad. Los Comités de huelga y los Comités de acción, no sobreviven a la acción, insistimos. Lo que los trabajadores desean es una organización permanente, sólidamente estructurada (1) para la defensa contra el patrón (patrón privado o burocracia).

Que lo queramos o no, esta organización permanente tendrá sus limitaciones reformistas (los trabajadores nos exigirán que nos ocupemos de los pequeños problemas, de la aplicación de las leyes sociales, etc), sus peligros de evolución burocrática. Aún cuando queramos llamar a esas organizaciones por otro nombre, aún cuando nazcan de las ruinas de antiguos sindicatos vacíos de sus adherentes, también serán sindicatos.

Parece entonces que el militantes revolucionario, si lo quiere, en los largos períodos de relativa estagnación, guarda contacto con las masas y sus problemas inmediatos, si quiere ganar la estima y la confianza de los trabajadores, debe participar en la actividad sindical. O esta estima y esta confianza, difícil de obtener, son necesarias aún en el momento de la acción revolucionaria y en el marco de las nuevas organizaciones, como los Consejos.

Por lo demás, vemos mal el por qué los militantes revolucionarios no podrían llevar a cabo la lucha antiburocrática en el seno de los sindicatos. Es ahí justamente que se pueden llevar a cabo mejor, y en demostraciones concretas. Luchar desde el exterior es cerrarse a todo un auditorio. Y no olvidemos que en algunos sectores obreros divididos en una infinidad de lugares de trabajo y de pequeñas empresas, solo la reunión sindical permite reagrupar el conjunto de los trabajadores para hacerse escuchar.

Y no quedan más que 15% de los trabajadores en los sindicatos. Este 15% representa, aún entre los más alejados, los trabajadores más combativos, y los más vinculados a las luchas obreras sería un error fatal dejarlos en las manos de sus burocracias. Esperar que se esclarezcan solos es regresar a negar todo rol de la vanguardia. No olvidemos que las tendencias opositoras se manifiestan en el seno de las masas sindicalizadas y que hay que ayudarles.

Somos los primeros, comunistas libertarios, a contribuir en los Comités de huelga, en los Comités de unidad de acción que se constituyen en el momento oportuno, aún fuera de las organizaciones sindicales y contra sus burocracias. Y sabemos bien que las formas de organización del proletariado en período revolucionario se orientan hacia los “consejos” y que entonces los sindicatos son rebasados, llamados a desaparecer en cuanto tales (2). Pero no nos quedamos con la expectativa, militamos en los sindicatos tomando nuestro partido en relación a lo que son y sus límites. Y bien entendido, no olvidamos que la actividad sindical no es toda la acción obrera, y no olvidamos tampoco la necesidad de militar bajo el plan político y de organizarse en vistas a trabajar, tanto fuera como dentro de los sindicatos, para elevar la conciencia de clase de los trabajadores, para sustraerlos lo más posible de los burócratas, y abrirlos a las perspectivas revolucionarias.

Notas:

(*) Este artículo apareció en “Socialismo y Barbarie No. 15, noviembre 1954.
Fuente: <http://raforum.info/spip.php?article3752&lang=fr>

(1) Los trabajadores que no van más al sindicato no dicen “¿Qué hacer? Las críticas no bastan. Hay que constituir una organización” Mothé debió haber hecho la experiencia.

(2) Es evidente que los sindicatos que participan en los hechos revolucionarios son mucho más y otra cosa que sindicatos.

Traducción: Brenda Aguilar

Chile: ¿el socialismo sin la revolución?

El pasado 29 de abril, el diario «Le Monde» titulaba: «los militares dejan el ministerio chileno». Esta salida de los militares está relacionada, sin duda alguna, con los resultados de las últimas elecciones, que han mostrado un ligero avance de la Unidad Popular, con 43% de los votos.

Si, después de las múltiples crisis sufridas por el gobierno de Allende (huelga de los camioneros y comerciantes en septiembre-octubre pasados, carestía de la vida...), la situación parece más favorable, esto no quiere decir que las dificultades han desaparecido.

Chile, un país sub-desarrollado siempre dominado por el imperialismo

La principal riqueza industrial de Chile es el cobre. Monopolizado desde 1920 por el grupo estadounidense Morgan, ha permitido el crecimiento del potencial de los EE.UU., utilizado entre otros en Viêt-Nam.

En este país sub-desarrollado, la Unidad Popular, llegada al gobierno al final de 1970, pretende instaurar poco a poco el socialismo por la vía pacífica. Y, para ello, la única arma de la que se ha dotado Allende es el uso de medios **legales**: utilización de las «buenas leyes» que ya existen en el arsenal legislativo; utilización desviada de otras leyes ya votadas; puesta en aplicación rápida de la ley de reforma agraria que ya existía.

Los principales objetivos de la Unidad Popular son la nacionalización de los sectores clave de la economía (nacionalización prevista en forma de compra y no de expropiación), con miras a intentar un desarrollo de la economía nacional que permita a Chile liberarse poco a poco de la tutela estadounidense.

Pero esto no se hace sin choques.

La Unidad Popular: un callejón sin salida

Las múltiples dificultades con las que se ha topado hasta ahora el gobierno Allende demuestran que éste no tiene libertad de movimiento:

- En el exterior, el imperialista EEUU no se queda como sencillo espectador. Las empresas estadounidenses que poseían las minas de cobre han provocado sabotajes voluntarios de la explotación de estas minas a partir del momento en que han sentido amenazas a su monopolio. Recordemos el embargo de la Kennecott sobre un cargamento de cobre chileno, realizado el otoño pasado con el apoyo del gobierno francés. Los EEUU intentan también dividir a los trabajadores chilenos, al crear, en ciertos sectores, una aristocracia obrera cuyo comportamiento reaccionario y corporatista sirve los intereses norte-americanos. De esta manera, antes de la nacionalización de la mina de Chuquibambilla, los mineros eran pagados por los estadounidenses 10 veces más que en los otros sectores. Ocurre lo mismo actualmente en las fábricas que pertenecen a un miembro de la oposición de derecha. Los EEUU intervienen también en un plano directamente político: han intentado impedir la elección de Allende y ayudar a un golpe de Estado de un general de extrema derecha; intentan crear el caos económico; comandos violentos de extrema derecha son entrenados en Bolivia...

- En el interior, la Unidad Popular está bloqueada entre las presiones de los trabajadores, que en ciertos casos toman ellos mismos la iniciativa de ocupar fábricas y tierras, y las intenciones de sabotaje económico organizadas por la derecha (sabotaje tanto más fácil si es que hay escasez): mercado negro que permite a los ricos evitar el racionamiento de los productos de primera necesidad contrabando a gran escala (los propietarios de los camiones transportan desde Chile productos que compran a bajo precio – los precios están limitados en Chile – para venderlos dos o tres veces más caro en Perú y en Bolivia).

La Unidad Popular: un gobierno burgués

¿Como reacciona la Unidad Popular a esta situación? En octubre de 1972, el presidente Allende a confiado a un militar, el general Prats, la dirección del gobierno. Después de la huelga de los camioneros de septiembre-octubre pasados, el gobierno ha terminado por ceder a los empresarios del transporte, que viven del contrabando, renunciando a crear en un plazo previsible una compañía de transportes nacionalizada. La mayoría de las nacionalizaciones se han hecho por vía de compra o de indemnización.

Así, frente a una de las burguesías más reaccionarias y pro-EEUU, el gobierno capitula.

¿Y frente a las presiones de los trabajadores? La pasada primavera, después de altercados entre la policía y los habitantes de la población Lo Hermida, dos auto-ametralladoras toman posición en el barrio, llaman a los habitantes a salir para «apoyar a la Unidad Popular amenazada» y entonces abren fuego. Resultado: 4 muertos y 15 heridos.

En provincias, 35% de la mano de obra agrícola no encuentra donde trabajar y los propietarios sabotean la producción. En respuesta, los campesinos han intentado ocupar tierras. Pero Allende les contesta que «ocupar tierras es violar un derecho»; y desde algún tiempo, toda ocupación de tierra o de fábrica está prohibida.

En cuanto a los trabajadores, trabajan duro... pero no para ellos mismos. La batalla de la producción se ha entablado... para demostrar la superioridad del sector nacionalizado y para permitir que el Estado chileno indemnice a los patronos de las empresas privadas !

Así, la Unidad Popular no es el gobierno de los trabajadores, ni es incluso un gobierno que se da como objetivo el establecimiento del socialismo.

Chile es un país sub-desarrollado, saqueado por el imperialismo estadounidense. La Unidad Popular representa los intereses de una capa social que aspira a constituir una verdadera burguesía nacional, que intenta desarrollar una economía nacional próspera para poder tomar sus distancias con respecto al imperialismo de los EE.UU. Y para ello, esta capa social utiliza las ilusiones creadas en la mente de los trabajadores (pretende ser de izquierdas, se promete el socialismo) y les obliga a trabajar duro a cambio de algunas migajas suplementarias.

Pero como en todos los países saqueados por el imperialismo, la burguesía nacional no ha realizado la acumulación necesaria para la edificación de una economía próspera. Por esto la experiencia no puede ser más que un fracaso. La presencia constante del imperialismo en Chile, sus medios de presión enormes, están ahí para demostrarlo. E incluso si Chile llegase a limitar o a eliminar la tutela del imperialismo estadounidense, no por ello vencería el sub-desarrollo y se vería obligado a cambiar de «protector»¹.

En cuanto a los trabajadores, no tienen nada que esperar de este gobierno. Las últimas elecciones han demostrado que la gran mayoría de los trabajadores no está dispuesta a ceder al chantaje de la derecha; que apoyan, a pesar de las dificultades, a un gobierno que parece prestarles – un poco más que sus predecesores – atención. Pero esto no basta, pues la Unidad Popular busca el apoyo **electoral** de los trabajadores, pero no está dispuesta a darles los medios de ejercer el poder.

Sólo cuando los trabajadores tomen en mano ellos mismos su lucha (las ocupaciones de fábricas y de tierras son un inicio) **y en relación con los trabajadores de los otros países (único medio de vencer el sub-desarrollo)**, se podrá esperar derrocar a la vez al imperialismo estadounidense **y** a la burguesía nacional que se sirve actualmente de ellos. Pero no es del modo actual como establecerán su propio poder.

Traducido del francés por Lorenzo Mejías.

Publicado en «Guerre de classes», nº5, mayo de 1973.

1 Cf. Cuba, que ha caído bajo la tutela del capitalismo de Estado soviético.

CHILE, SIGNIFICADO DE UN GOLPE

o como los trabajadores y los revolucionarios pagan la impotencia legalista

Las fuerzas presentes

Es indispensable recordar las condiciones en las que se ha desarrollado la «experiencia» de la Unidad Popular en Chile. El gobierno, instalado después de la llegada al poder de un presidente elegido por una minoría (en virtud de una peculiaridad de la Constitución) y cuya elección es aprobada por un parlamento en el que la oposición de derechas es mayoritaria, cuenta inconstablemente con el apoyo de amplias masas de trabajadores. Este gobierno reúne a pequeños partidos reformistas que representan las aspiraciones de ciertas capas de la burguesía nacional que quieren distanciarse del imperialismo estadounidense desarrollando la economía nacional a base de nacionalizaciones en los sectores clave. La sinceridad o el humanismo de Allende y de otros sólo pueden encubrir, más o menos, esta realidad.

Frente al gobierno, una derecha ferozmente ligada a sus privilegios y apoyada por los Estados Unidos, organiza un sabotaje económico estudiado y eficaz, que la geografía de Chile favorece: en este país estirado sobre 4000 Km entre el Pacífico y los Andes, el contrabando, la evasión de productos esenciales, de rebaños esencialmente, hacia los países vecinos (Bolivia y Argentina sobre todo), la organización del mercado negro, son sumamente fáciles. La huelga de los camioneros será peculiarmente destructora. Esta derecha propiamente dicha ayuda a los comandos terroristas de extrema derecha y beneficia del juego sutil habitual de la democracia cristiana, que sabe que puede apostar sobre las vacilaciones de Allende y su legalismo casi obsesional.

Pero el verdadero poder de la derecha reside en las fuerzas armadas que van a apoyarse, hasta el desenlace que van a imponer, sobre su reputación de neutralidad política y de respeto de la Constitución, de manera que su poder nunca fue mayor que con este gobierno de Unidad Popular, que les confiere cada vez más el papel de árbitro de la situación.

Y sólo la derecha puede tener una política autónoma pues la Unidad Popular está bloqueada entre las empresas de la reacción y las presiones ejercidas por los trabajadores, y estos están bloqueados entre su voluntad de pasar a medidas revolucionarias y su deseo de no ayudar a una derecha que ya conocen contra una Unidad Popular que les parece de «izquierdas», que promete el socialismo y a la que apoyan a pesar de sucesivas desilusiones.

Los trabajadores y la Unidad Popular

Llegamos aquí al corazón del problema: un proletariado animado por un coraje y una conciencia de clase incontestables (a los que las tradiciones sindicalistas revolucionarias de la clase obrera chilena han contribuido sin duda alguna) se encuentra en la incapacidad de delimitar realmente el problema del Estado y del poder y se remite, mayoritariamente, a las ilusiones reformistas que les van a conducir a la masacre.

Sin embargo, un empuje autogestionario se manifiesta en numerosos sitios, y los «cordones» que, en condiciones poco favorables, intentan prepararse a una lucha armada que sienten inevitable, son la prueba de una notable lucidez y las primeras manifestaciones de un paso a una situación de doble poder.

Pero el legalismo a toda costa de Allende y de los partidos que le apoyan (el partido llamado «comunista» se distinguirá particularmente en la denuncia y la represión de todos los brotes extra-legales) no permite a las masas ir muy lejos, paraliza sus iniciativas (ocupación de tierras o de fábricas, constitución de milicias armadas), mientras que se niega a reprimir seriamente las intrigas de la reacción, deja las fronteras abiertas a los peores tráficos, sufre la huelga patronal de los camioneros, refuerza el prestigio y el poder del ejército llamando a los generales al gobierno, se somete en definitiva a las exigencias del estado mayor. El

mismo Allende que declara «ocupar las tierras, es violar un derecho», es incapaz impedir que la policía dispare sobre los habitantes de las poblaciones. En ningún momento dará a los trabajadores, ni les dejara crear, los medios para ejercer el poder.

No se puede uno impedir un acercamiento entre las capitulaciones de Leon Blum en Francia en 1936-37 y las de un Allende, cuales quiera que sean las diferencias de situación y de época. Ambos hombres, de hecho, liberales, humanistas, llenos de un sacro-santo respeto de la legalidad burguesa, sólo son en estos casos una encarnación de la esencia de la doctrina social-demócrata.

Las lecciones de un naufragio

Hoy, en todas partes, precisamente los social-demócratas de todo tipo («socialistas» o «comunistas») se lamentan y lloriquean, proclaman el heroísmo de Allende a modo de análisis del naufragio de la Unidad Popular. Porque lo que no harán es sacar la verdadera lección del desastre, del golpe fulminante cuyos miles de víctimas son también las víctimas de las ilusiones creadas y mantenidas por Allende y sus partidarios. Mejor aún: Duverger llega en el diario francés Le Monde a considerar que ¡Allende ha ido demasiado lejos y demasiado rápido!

Lo decimos brutalmente: el bando de los llorones es también el bando de los culpables de la derrota e, indirectamente, de una represión salvaje.

Cierto es que en un país sub-desarrollado, minado y amenazado por el imperialismo, en un ambiente negativo, el proletariado chileno no podía derrocar el poder del imperialismo y de la burguesía nacional, ni establecer e forma duradera su propio poder sin el recurso de un desarrollo revolucionario más amplio. Pero el mantenimiento y el refuerzo de las posibilidades revolucionarias suponía el desarrollo de los órganos de doble poder, la superación constante de las ilusiones alimentadas por la Unidad Popular, el paso al poder obrero real: el poder de los Consejos. Sólo dentro de tal dinámica el contagio y la solidaridad revolucionarios hubieran cesado de ser meras palabras. Ir lo más lejos posible, después de haber deshecho sin piedad las fuerzas reaccionarias y su sistema militar, era la única vía abierta, independientemente de las dificultades, hacia otra cosa que el aplastamiento total de las fuerzas vivas de un proletariado que ni siquiera ha dejado tras de sí la experiencia de un intento revolucionario desarrollado.

Las vacilaciones, las ilusiones, la defensiva miedosa y mediocre del legalismo han dejado intacta la potencia de la burguesía, y dejan tras de sí aún más muertos, ruinas y desesperación que un asalto que hubiese fracasado.

Pero por negativa que sea, la derrota chilena constituye una nueva y brillante demostración de la imposibilidad fundamental del paso al socialismo por vías pacíficas, de la ceguera del legalismo, del falso realismo de vistas cortas de la social-democracia. Ha quedado demostrado, una vez más, que sólo el poder ejercido por los trabajadores puede ser auténticamente revolucionario.

**Traducido del francés por Lorenzo Mejías.
Sacado de «Guerre de classes» (Francia) nº6, octubre 1973**

La URSS, Capitalismo de Estado

por Georges Fontenis

Trataremos de hacer una reflexión que nos permita resaltar las características fundamentales de la sociedad soviética. Diremos, para empezar que no es fácil y que no tenemos a nuestra disposición ni recetas infalibles ni mágicas que nos abran todas las puertas de la Historia. Nos esforzaremos en aplicar (y es siempre complicado) el método de análisis histórico del materialismo dialéctico el que Marx, pero también Bakunin, utilizaron en los comienzos de la organización del movimiento obrero. Al hacerlo, replicamos a aquellos que tienden al maniqueísmo que reina de manera frecuente en las organizaciones revolucionarias.

De entrada, nos apartamos, en nuestro esfuerzo de análisis, tanto de la idolatría a Marx, teórico de la revolución por la conquista previa del poder político; como de cierto anarquismo ideológico y un poco simplista, frecuentemente también sectario, intolerante y tan dogmático como lo que pretenden combatir.

ESTRUCTURAS Y FORMAS ADMINISTRATIVAS

En (estos) 65 años, la sociedad soviética ha recorrido varias etapas y ha conocido periodos, al menos en apariencia, bastante diversos.

Del comunismo de guerra a la NEP, del periodo estalinista a la reforma de Kruchev, del poder discreto de las altas instancias del partido a la preponderancia actual del ejército, hay diferencias notables que no pueden ser descartadas. Sin embargo, no se debe deducir que haya habido una sucesión de sociedades radicalmente diferentes. Hoy, un cierto número de militantes llegan a poner en relieve los caracteres secundarios (aunque incontestables) de la URSS, lo que los conduce a ver una sociedad que no sería ni socialista, ni capitalista, sino neofeudal, o faraónica, o despótica oriental, o simplemente militar.

Nos esforzaremos entonces en encontrar a través de la historia de la URSS lo que le es constante y fundamental.

¿SE TRATA DE UN SOCIEDAD SOCIALISTA?

Nadie hoy en día asume que en la URSS la repartición del producto del trabajo es socialista, pero un cierto número de los que tienen una actitud crítica en relación a la URSS sostienen que, si bien las apariencias son falseadas por la existencia de una capa de dirigentes parasitarios, de hecho, las relaciones de producción son socialistas.

¿Como puede un análisis serio distinguir esquemáticamente tanto repartición como producción? Las relaciones de producción son un conjunto en el cual la producción de bienes por un lado y su distribución, intercambio y consumo del otro, no son más que aspectos de la misma producción. Es un absurdo hablar de relaciones de producción socialistas cuando la repartición de los productos del trabajo está basada en privilegios que se atribuye una categoría social en particular.

Es cierto que los partidarios críticos de la URSS parecen apoyarse en dos premisas:

1. Según Marx, el derecho burgués es mantenido en el curso de la fase inferior del comunismo.
2. No hay más propiedad privada sino propiedad colectiva de los medios de producción.

Es fácil refutar ambos argumentos:

1. En la teoría de Marx (y suponiendo que ésta sea incontestable), el derecho burgués afecta, en la fase inferior del comunismo, las relaciones entre los hombres, incluidas ciertas desigualdades salariales basadas en las necesidades de producción, pero las cuales no afectan las decisiones de conjunto sobre la repartición de la plusvalía y no puede ser la justificación de una sociedad de clases.
2. La propiedad estatal que existe en la URSS no es una propiedad colectiva sino una que ha sido puesta a disposición exclusiva de una clase.

Simplemente, hagámonos esta pregunta: ¿cómo puede un grupo dirigente decidir la repartición del

producto del trabajo (repartición en una parte acumulable y una parte consumible, y repartición de ésta última en salarios para trabajadores e ingresos burocráticos) si no es dueño de la producción? ¿Si no fija éste el nivel y contenido de esta producción?, ¿si no fija las disposiciones del plan, las normas de trabajo, las tasas de explotación?

En la URSS, los trabajadores no tienen ninguna posibilidad de ejercer la más mínima influencia sobre la dirección de la economía y es la burocracia la que decide sobre todo, y que dispone completamente de los medios de producción.

Lo que importa, no es la forma ideológica proclamada en una constitución, sino las relaciones entre los hombres tal y como son vividas concretamente. La forma jurídica de la propiedad no es más que una formulación súper estructural y no la imagen de las relaciones sociales reales.

Entonces podemos afirmar claramente: No, no se trata de una sociedad socialista.

¿SE TRATA DE UNA SOCIEDAD CAPITALISTA?

Con toda evidencia, no se trata de una sociedad capitalista clásica en donde se apliquen las reglas del libre comercio, de la competencia al interior del país, de la economía de mercado en el sentido común del término, de crisis cíclicas, de operaciones bursátiles, etc.

Por una parte, las sociedades capitalistas han evolucionado, las leyes del capitalismo no se aplican como en el siglo XIX, ha habido desarrollo de monopolios, intervenciones del Estado, -aún del Estado liberal-, medidas anticrisis, etc., sin que se pueda pensar que estas sociedades se salgan de alguna forma de la lógica del capitalismo. Por otra parte la URSS constituye una sociedad de explotación en donde las relaciones de producción están definidas por la dominación de una clase al mismo tiempo en el modo de gestión de la producción y sobre el modo de repartición del producto social.

La relación fundamental de producción en la economía de la URSS se presenta como una relación entre el obrero y el aparato estatal. Este aparato constituye una clase (con diversos sectores: los militares, los dirigentes políticos, los altos tecnócratas) beneficiándose no solamente de grandes ventajas de todo tipo sino también de una gran estabilidad, tan fuerte como la de cualquier burguesía clásica.

Sin duda hay luchas de clanes que también existen en las sociedades occidentales de una forma o de otra. Aunque tampoco existe la forma tradicional de herencia de grandes fortunas, si existe la herencia de privilegios sociales -sobre todo escolares-, que sigue siendo sumamente importante.

¿Cómo entonces caracterizar esta sociedad de explotación que no es capitalista en el sentido estricto de la palabra? Tenemos que retomar las características más generales del modo de producción capitalista, y al hacerlo, veremos si las encontramos en la URSS.

- Una clase dispone de los medios de producción, tiene el monopolio de la gestión y determina la repartición del producto disponiendo de la plusvalía.
- Los trabajadores están obligados a vender su fuerza de trabajo a quienes detentan los medios de producción por medio del salario.
- Una economía de crecimiento, de desarrollo de fuerzas productivas, de concentración del capital, de tendencia a la expansión.
- La organización del trabajo bajo la lógica del taylorismo, el trabajo asalariado, la jerarquía, los privilegios de los cuadros superiores, la represión económica, los bonos de rendimiento, la reducción del trabajo al rol de ejecutante al servicio de la máquina y del plan de producción y en consecuencia, el sabotaje y el ausentismo.
- Las características del imperialismo, con el imperialismo interno: "la Gran Rusia", la consolidación de las relaciones coloniales, de países saqueados ofreciendo a la metrópoli sus reservas de materias primas y de mano de obra baratas: sometimiento de los países del este europeo y relaciones de dependencia establecidos con los países subdesarrollados.
- Competencia económica y estratégica inter-imperialista.

Esto nos obliga a constatar que la URSS reproduce las características fundamentales de una sociedad capitalista, aún cuando haya substituido a la "libre empresa" por la concentración en un trust único del Estado, y a que la determinación de la fuerza de trabajo se escapa al "mercado libre" y a la relación de fuerzas que se

establece en las luchas.

Este último punto es bastante grave en comparación con lo que se produce en los países que se reconocen como capitalistas. No solamente los sindicatos libres están prohibidos, sino que los desplazamientos están sujetos a autorización, y más aún, en el campo el trabajo se reduce al trabajo forzado del esclavo, el obrero no es sino un simple engranaje de una maquinaria.

Estamos, efectivamente, en presencia de un **capitalismo burocrático**, o **capitalismo de Estado**. No lo que hubieran pensado Marx o Engels como la exitosa evolución del capitalismo occidental, sino que forjado a partir de las condiciones específicas de la Rusia de 1917, bajo la dirección de los bolcheviques asumiendo las necesidades de desarrollo del capitalismo en la ausencia o insuficiencia de una burguesía tradicional.

LA EDIFICACION DEL CAPITALISMO DE ESTADO

En nuestra opinión, no podemos hablar de los orígenes históricos del capitalismo de estado, sin darle toda la importancia que amerita a cada uno de los factores o condiciones tales y como se presentaron en 1917 y en el curso de los años que siguieron:

- La necesidad del capitalismo ruso de superar el régimen zarista y sus estructuras arcaicas.
- La incapacidad de la burguesía tradicional de conducir una revolución burguesa.
- La debilidad de las clases medias.
- La revuelta popular, campesina y proletaria, contra la continuación de la guerra.
- La necesidad de restablecer y desarrollar una economía moderna aunque precaria.
- El aislamiento rápido de la Revolución rusa así como las concepciones y prácticas dirigentistas del partido bolchevique.

Si para la mayoría de los analistas no hay duda en lo que concierne a las condiciones objetivas y al ambiente de Rusia después del aborto de la Revolución en otros países europeos, por el contrario, la importancia de las concepciones leninistas en lo que concierne al paso a la sociedad socialista se deja frecuentemente en la sombra. Así creemos que es indispensable reafirmar algunas nociones sin las cuales no comprenderíamos porque se tomó, desde el principio, la decisión de sustituir el poder de las masas por una oligarquía política, decisión que implicó -entre otros- del movimiento makhnovista en Ucrania y la destrucción de la comuna de Kronsdtadt.

Sin duda podemos encontrar en Lenin acentos libertarios en el *Estado y la Revolución*, por ejemplo. Pero lo que importa, es lo que hay de fundamental en su pensamiento y que se tradujo efectivamente en la acción. Sus escritos son particularmente claros en lo que concierne a los hechos, a la actualidad, y en los textos de 1917, se afirma claramente su irresistible inclinación por las más extremas y estrechas soluciones centralistas.

Así, escribe el 17 de septiembre, en *La Catástrofe Inminente y los Medios para Conjurarla*, después de haber manifestado su inclinación por las formas de reglamentación del capitalismo moderno, particularmente de Alemania, modelo de la economía de guerra, que el “*servicio de trabajo universal*” es un paso hacia el socialismo, y que el “*socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista del Estado al servicio del pueblo entero*”. Existe en esta fórmula, al menos, el mérito del cinismo. Y pasa rápidamente a un estilo más provisto de ambigüedades que de franqueza.

Y si bien no se trata de reducir el periodo estalinista a una pura continuación de la política de Lenin, es evidente que hay una filiación. Pero tenemos que remontarnos más alto: cualquiera que sea la complejidad del pensamiento de Lenin, éste está profundamente marcado por un aspecto del marxismo, aquel que Marx desarrolla en el seno de la 1era internacional oponiéndose a la tesis de Bakunin, y que preconiza el dominio de la economía por el Estado.

¿Qué dicen entonces Bakunin y sus amigos? En su carta al periódico de Bruselas, *La Libertad*, el 5 de octubre de 1872, Bakunin saluda de entrada al revolucionario en Marx, el que “*realmente quiere el levantamiento de las masas*”, pero escribe: “*Me pregunto como hace para no ver que el establecimiento de una dictadura universal, colectiva o individual, de una dictadura que sería la labor maestra de obra de la revolución*”

mundial, regulando y dirigiendo el movimiento insurreccional de las masas en todos los países como se dirige una máquina, que el establecimiento de tal dictadura bastaría para matar la revolución, para paralizar y enterrar todos los movimientos populares.”

Y, más adelante, Bakunin describe la Revolución vista por Marx en aquel momento: *“esta revolución consistirá en la expropiación sea progresiva o sea violenta, y en la apropiación de toda la tierra y de todo el capital por el Estado que, para poder cumplir su gran misión tanto económica como política, deberá ser necesariamente muy poderoso y fuertemente centralista”*. A esto Bakunin opone la libre federación de las colectividades de trabajo y vida, como diríamos hoy por hoy, “la autogestión revolucionaria generalizada”.

Hemos enumerado todos los factores y condiciones históricas en la Rusia de 1917 y acabado de dar toda su importancia al fondo doctrinal del leninismo, heredado de un cierto marxismo y precursor del estalinismo. Por lo tanto no podemos limitarnos a afirmar: “las teorías de Lenin han conducido al capitalismo de Estado”. Como tampoco podemos limitarnos a afirmar: “las condiciones objetivas de la Revolución Rusa han engendrado la degeneración burocrática.”

Para nosotros, es el conjunto lo verdadero, a saber: que el leninismo, complejo de conceptos y de prácticas, marcado por el burocratismo (con el dirigentismo, el substitucionismo, el centralismo “democrático”, la teoría del Estado obrero), el leninismo ha encontrado entonces condiciones favorables (necesidades objetivas del capitalismo en un país poco desarrollado y en situación de aislamiento, etc.) al establecimiento de un capitalismo de Estado.

Georges Fontenis
Abril de 1981

Que fue la ICL (junio 1954-julio 1958)(*)

Nuestro congreso debe discutir [1] las perspectivas para nuestra actividad de solidaridad internacional, es interesante inclinarse sobre lo que fue la experiencia de la Internacional comunista libertaria (ICL) en los años 50s.

La creación de la Internacional comunista libertaria en junio de 1954 es contemporánea a los últimos sobresaltos de la guerra de Indochina y los artífices de la insurrección argelina.

Por mucho tiempo, la corriente antiautoritaria del movimiento socialista había soñado con constituir una Internacional sobre las ruinas de la primera (Asociación internacional de los trabajadores, "Primera Internacional") fundada en Londres en 1864. Los libertarios, o más bien, los socialistas antiestatistas del período que sigue a la caída de la Comuna de París, luego del decaimiento de la Primera Internacional, intentan unirse al congreso de Saint-Imier, el 15 de septiembre de 1872. Otras tentativas tuvieron lugar, en particular, al congreso de Amsterdam de 1907. Sólo resultarán conexiones transitorias...

Después de medio siglo, solo con relaciones episódicas, los libertarios de los distintos países, no contaron con una conexión realmente organizada.

A partir de 1950, la tendencia comunista libertaria se desarrolla, particularmente, en Francia e Italia, en el movimiento "anarquista", las relaciones posteriores van a establecerse: la tendencia comunista libertaria de la FA en Francia entra en estrechos contactos con los camaradas de Italia que ya están en situación de ruptura con la FA italiana. Constituyen los Grupos anarquistas de acción proletaria (GAAP) los cuales publican un boletín llamado "*El Impulso*". Militantes franceses e italianos se ven frecuentemente. Alrededor del mismo tiempo (los años 50-53), los contactos se extienden a los camaradas búlgaros, perseguidos por el Gobierno estalinista, pero que cuentan con una de las organizaciones más sólidas, de discurso "plataformista", la Federación anarquista comunista búlgara (FACB), incluidos muchos de los militantes que combatieron en España durante la guerra civil. Camaradas españoles, pertenecientes a las distintas tendencias del CNT (dividida entonces en dos organizaciones rivales, en exilio) interesadas también por los contactos que establecen los camaradas franceses e italianos. En Gran Bretaña, la organización que publica el periódico "*Acción Directa*" entra también en el juego. Su Federación Anarquista de Bretaña (AFB, por sus siglas en inglés) es obviamente distante a las concepciones, fuertemente individualistas y humanistas que representa la revista "*Freedom*".

El congreso internacional de París

Se decide, en común acuerdo, celebrar en París el congreso de fundación de una internacional comunista libertaria. El lugar físico del congreso será en los nuevos locales de la Federación Comunista Libertaria (FCL), la 79, calle Saint-Denis, en París. Un año antes, recordémoslo, la mayoría de la FA había creado esta FCL. Participan pues en el congreso, como fundadores, la FCL francesa, los GAAP italianos, los aislados de Bélgica y Suiza (un camarada italiano de Zurich), los Británicos de Acción Directa y, como auditores invitados, los camaradas búlgaros y españoles, también los militantes argelinos y marroquíes quienes acaban de fundar el Movimiento libertario septentrional africano (MLNA) cuyos militantes son originales de la FCL. El MLNA se adherirá en octubre a la ICL, exactamente antes de la insurrección argelina. Los camaradas españoles exiliados, apoyados por algunos contactos dentro de España, específicamente del medio estudiantil, editaron el boletín "*Ruta*" (título antiguo del órgano de las Juventudes libertarias) del cual se publicaron dos números impresos en 1956 [2], boletín de la "sección española" del ICL.

En la publicación nº392 de *El Libertario* del 24 de junio de 1954, se encuentra un acta del congreso internacional y el texto de las principales Resoluciones, no sólo acerca de principios básicos sino también sobre la estrategia y los métodos de lucha a nivel sindical y en el marco del combate anticolonialista [3].

Después del congreso

El FCL y el MLNA van a sumergirse en la lucha por la independencia de Argelia donde sus militantes defenderán la política de “*apoyo crítico*” a los independentistas.

Comenzaran las persecuciones judiciales, los encarcelamientos, las condenas y, por ende, la clandestinidad. Sin embargo, las conexiones internacionales se mantendrán, en particular, con los camaradas de Italia. Con ellos, se celebrará un encuentro clandestino en Niza a finales de diciembre 1956.

En la lucha clandestina, la FCL publica el boletín “*La Voluntad del pueblo*”. Esta publicación estaba principalmente dirigida a las fabricas con el objetivo de levantar focos de información. La colaboración con los opositores (ex PCF) de La Vía Comunista, incitará a los militantes del FCL a transformarse, a partir de a finales de 1957, en una tendencia de Acción Comunista, agrupando a los militantes que se integraron a la Vía Comunista o al PSU, incluso a la oposición en el PCF. Fue en estas condiciones nuestro encuentro con Denis Berger, Félix Guattari y que encontramos a los militantes de las redes de “portaequipajes” que son antiguos camaradas del FCL como Guy Bourgeois. Acción comunista es un título elegido dado que el modelo de los camaradas italianos se fue incorporado por antiguos militantes del PC italiano, y que transformaron a los GAAP en Azione Comunista.

Los encuentros con los camaradas, en particular, italianos y españoles, continúan. De modo que se celebrará el 27 de julio de 1958, cerca de París, un encuentro internacional [4].

A pesar de estos esfuerzos de continuidad, el cansancio y la fatiga será el túnel de su obra hasta los comienzos de 1968, dónde los antiguos se encontrarán y revisaran nuevas fórmulas, en especial las del Movimiento Comunista Libertario (MCL). Es necesario reconocer honradamente que entre 1958 y 1968 hubo solo encuentros ocasionales, limitados y discontinuos, sobre todo por parte de los camaradas de la Organización Revolucionaria Anarquista (ORA) [5] quienes se comprometieron en los trabajos del CRIFA [6] hasta el momento de la ruptura con la FA y en este marco difuso de la CRIFA que fue más un buzón que el embrión de una internacional, si se excluye el congreso internacional de Mármol de Carrara, después de 1968, modelo de confusión, y que se enfrenta a Daniel Cohn-Bendit y sus amigos, y el fiel de Maurice Joyeux.

Más tarde, en 1969-70, fue la época donde existieron relaciones estrechas entre el ORA (que se vuelve independiente de la FA en marzo de 1970) y el MCL. Gracias a Daniel Guérin, algunas relaciones se establecieron y se pudo acoger en reuniones nacionales del MCL a camaradas suizos y un camarada cubano. Se pudo volver a entablar también con militantes de España e Italia. Pero todo eso seguirá siendo coyuntural y extremadamente limitado.

¿Es posible un balance?

No es fácil expresar el desgaste, o incluso el desaliento durante los años “grises” (años 1956 de 57 de clandestinidad y a continuación los años sesenta de puesta en sueño de la corriente comunista libertaria). Pero quizá eso se hubiese podido evitar si se hubiese designado a unos o dos militantes para consagrar las conexiones internacionales... Entonces era mucho pedir a algunos ocuparse de todo. Esto hay que meditarlo quizás... ya que este trabajo de relaciones internacionales, aún más necesario en el mundo de hoy, devora mucho tiempo.

Fontenis, marzo 1995.

Notas:

(*) Este artículo apareció en el número 33 de alternativa libertaria , abril-mayo de 1995.

<http://raforum.info/spip.php?article3752&lang=fr>

[1] Se trata del III Congreso de Alternativa Libertaria, en junio 1995 de Hérouville-Saint-Clair, cerca de Caen.

[2] *Ruta* puede consultarse a ENCERÓ de Marsella o Lausana, o también al Instituto internacional de Historia social de Amsterdam.

[3] También en Georges Fontenis, “El Otro comunismo, historia subversiva del movimiento libertario”, Ediciones Acratie, Anexo XVIII, página 337.

[4] Georges Fontenis, OP cit., Anexo XXIV, páginas 351 a 354.

[5] Georges Fontenis, OP citado, p. 253 y siguientes.

[6] Comisión de relaciones internacionales de las federaciones anarquistas.

Traducción: Cata.

Georges Fontenis: conversaciones sobre una trayectoria militante y el futuro de la alternativa libertaria

El movimiento anarco-comunista internacional ha perdido recientemente, con el sensible deceso de Georges Fontenis, a uno de sus animadores históricos y un alma lúcida que supo mantenerse en actividad hasta el último momento. Sin lugar a dudas, Fontenis fue un referente de primer orden para la nueva generación anarco-comunista latinoamericana, región que llamaba poderosamente su atención pero que murió sin poder conocer. Su *Manifiesto Comunista Libertario*, fruto de debates y de un proceso de maduración del movimiento anarquista francés de la post-guerra, circuló ampliamente y se convirtió en un punto de partida para varios procesos organizativos libertarios: me atrevería a decir en un punto de quiebre para dar nuevas proyecciones revolucionarias a las tendencias libertarias que florecieron como hongos tras la lluvia en la América Latina del desenfreno neoliberal de los '90. Desafortunadamente, la mayor parte de su obra, permanece aún sin traducir al castellano.

La siguiente entrevista fue realizada el 19 de Febrero del 2005, con la ayuda del compañero Lorenzo Mejías (quien participó de la entrevista haciendo preguntas y con la interpretación), en la casa de Georges Fontenis, en un pequeño pueblito en el área de Tours, llamado Reignac-sur-Indre. Allí pasamos el día junto a él, gozando de la maravillosa hospitalidad de él y de su compañera Marie-Louise; Fontenis nos deleitó con sus interesantes reflexiones, que nos llenaba de preguntas sobre la realidad latinoamericana y que nos hacía reír con su fino sentido del humor. Recordaré para siempre la generosidad y el carácter bonachón de esta leyenda del anarco-comunismo. No todos los días se conoce a una persona cuyo abanico de temas de conversación va desde la liberación nacional y la cuestión del apoyo a los luchadores en Argelia, pasando por la pasividad y la comodidad de gran parte del pueblo francés ante la ocupación nazi (dijo en un momento de la discusión "*muchos que después nos tratarían de 'traidores' por apoyar la causa de Argelia, era gente que se había mantenido en silencio y que habían colaborado con el nazismo en Francia, y que jamás fueron incomodados por éste... pero claro, después de la liberación, todos eran héroes de la resistencia*"), por las disputas intestinas del anarquismo francés de la post-guerra, hasta llegar a su amor por los caballos, animales espléndidos "*brutalizados por bestias en dos patas*". Realmente era un compañero adorable, y una persona verdaderamente especial.

Esta entrevista es parte de una conversación muchísimo más larga, de todo un día, que no fue posible de registrar completamente. Tan sólo registramos algunas preguntas específicas de este animado encuentro, las cuales versan sobre la trayectoria militante de Fontenis, el movimiento libertario de la post-guerra y el debate en torno a la Plataforma**, y la relevancia del movimiento libertario hoy. Pese al agotamiento físico del compañero (ya entonces tenía un Parkinson bastante avanzado y a mitad de la reunión tuvo que irse a descansar un momento), la lucidez de su pensamiento resultan claras de la lectura de esta entrevista –así como de la lectura de algunos de sus últimos escritos, como *Non-Conforme*, que se caracterizan por la negativa a aceptar verdades fáciles y la búsqueda de nuevas respuestas a los problemas actuales. Este diálogo ha permanecido inédito hasta la fecha*, y habíamos querido incorporarla en una nueva edición del *Manifiesto*. Pero debido al sensible fallecimiento de Fontenis, hemos decidido publicarla como un homenaje póstumo en este portal informativo.

Sencillamente, quiero concluir citando a un entrañable compañero del Perú, Franz García, quien valora de la siguiente manera la obra de una vida de militancia de Fontenis: "*Creemos, por ello, que es necesario volver a leer a este comunista libertario y situarlo en el contexto contemporáneo para, desde sus aportes a nuestro movimiento, seguir en la brega por devolverle al anarquismo su real y verdadera dimensión en el campo popular, lejos de prejuicios y subjetivismos tan comunes como nocivos en nuestros medios*".

Adiós, querido compa. Que las estrellas te peinen los cabellos.

**José Antonio Gutiérrez D.
16 de Agosto, 2010**

3. Un amigo nuestro ha hecho recientemente circular una versión no corregida de esta entrevista por internet diciendo que había sido publicada en *En La Calle*, lo cual no es correcto –quisimos en algún momento publicarla ahí, pero razones de espacio no lo permitieron.
4. ** Por "Plataforma" nos referimos a la tradición anarquista derivada de la "Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas", proyecto redactado por un círculo de exiliados rusos y ucranianos en París en 1926, entre quienes se encontraban Piotr Archinov y el líder insurgente Nestor Makhnó. Sus

ideas, en torno a la necesidad de demarcar una tendencia revolucionaria y clasista en el movimiento libertario, y dotarse de una organización en base a principios claros (unidad ideológica y táctica, acción colectiva y disciplina, federalismo), inspiraron a la Unión Anarquista francesa de 1928 hasta la década de los '30 y luego a la Federación Comunista Libertaria fundada en 1953 con Fontenis como secretario general.

* * *

¿Cómo se involucra en la militancia y en los medios anarquistas?

Mi padre era socialista revolucionario, de la tendencia de Marceau Pivert dentro del Partido Socialista², en los años 1930, mi abuelo había sido igualmente militante socialista, participó en la fundación del Partido Socialista Unificado en 1905, en tiempos de Jaurés y Sembat, y yo me bañaba en una atmósfera favorable a plantearse cuestiones sociales. Espontáneamente, estaba escandalizado por la injusticia social. Al parecer, cuando era pequeño, zarandeaba de vez en cuando a mis compañeros de clase para aleccionarlos.

Cuando tenía 14 ó 15 años, estábamos en los suburbios del noreste de París, en Noisy-le-Sec, donde hay muchos ferroviarios y fábricas, y allí miraba lo que se vendía en los kioscos. Primero estaban los periódicos que recibía mi padre, como *La Bataille Socialiste*, el periódico de su tendencia, y también había visto en los kioscos periódicos extraordinarios como *Le Libertaire* o *La Vérité*, y empecé a leerlos. Me incliné enseguida hacia *Le Libertaire*, que correspondía más a mis interrogantes. Pero en 1936 no estuve de acuerdo con su posición sobre la guerra de España. Encontraba que los militantes de *Le Libertaire* no respondían a las preguntas que se podía hacer todo el mundo: ¿Qué hacían los libertarios en un gobierno que, de hecho, correspondía a la derecha parlamentaria? Esto me condujo a encontrar a un par de obreros libertarios de Noisy, ya no me acuerdo exactamente en qué circunstancias, y organizamos juntos una reunión pública sobre la guerra de España. Hubo asistencia, pero los delegados de la Unión Anarquista, del *Libertaire*, eran incapaces de contestar a las preguntas de la gente. Esto me chocó mucho, pues había mucho que decir.

Continué viendo a compañeros del colegio, entre los cuales había un militante anarquista de origen italiano, cuyos padres habían huido del régimen de Mussolini y al que he vuelto a contactar recientemente, dos años antes de su fallecimiento. De esta manera me interesé por las ideas libertarias, pero desde el principio con un ojo crítico.

Las cosas siguieron así hasta la guerra mundial. Esos años pasaron muy rápido. A la liberación de París, cuando ya era maestro, en 1944, hubo una serie de carteles en las paredes de la ciudad que invitaban a entrar en contacto con la sede anarquista del muelle de Valmy, n°145. En cuanto llegué allí se me echaron encima diciéndome que podía prestar grandes servicios, puesto que había que reconstruir las Juventudes Libertarias. Así empezó todo.

¿Cómo se desarrolló su militancia bajo el fascismo y la ocupación?

Durante la ocupación nazi fui militante sindical clandestinamente. Habíamos organizado con otros colegas una sección sindical en el 19° distrito de París, pagábamos cotizaciones a la CGT clandestina, aunque nunca pudimos verificar a donde iba el dinero.

Esto hizo que durante la liberación, el sindicato me nombró para representarlo, mejor dicho, para representar a los jóvenes del sindicato de la enseñanza ante el ministerio. De hecho, no he sacado ningún interés personal de esto. Pero me permitió encontrar a antiguos funcionarios, que tenían puestos importantes en el Partido Socialista o en el Partido Comunista, y también me permitió percatarme hasta qué punto había gente, entre los dirigentes de la enseñanza, que colaboraron prestando servicios a los fascistas.

¿Cuál fue el impacto de la Carta del Trabajo del régimen fascista de Vichy en los medios sindicales?

2 Tendencia que abandona el PS en 1938 para formar el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP), que ayudará activamente a los antifascistas españoles, al contrario de la actitud general del partido socialista.

¿Cómo fue acogida la adhesión de militantes como Pierre Besnard a esta Carta³?

Los antiguos militantes se callaban. Los que estaban a disgusto o los que estaban muy cercanos a una cierta resistencia, no dudaban en expresar su oposición y en denunciar a los traidores. Pero buena parte de los militantes no querían hablar de ello. No hay que olvidar que Francia en aquella época no era tan “resistente”. Muchos burócratas sindicales se hubieran visto satisfechos con un vichismo reformado⁴. Pero entre los profesores en general, las actitudes fueron más variadas. Había realmente secciones que hacían resistencia, como en la que yo estaba. No era una resistencia muy espectacular, no éramos parte de los que mataban a oficiales alemanes en el metro, pero se hizo duro en los últimos tiempos de la ocupación. Pero a fin de cuentas, se sabía que estábamos en contra y había una mayoría de profesores y maestros que estaban de nuestro lado.

Tenía, por ejemplo, un colega cuya mujer era de Alsacia y había sido culpada de ayudar a la resistencia. La arrestaron, la interrogaron y la fusilaron. Y esto no conmocionó al pueblo. El pueblo de París dejó hacer a los alemanes. No es verdad cuando se habla del heroísmo de los parisinos bajo la ocupación. No hay que confundir con el entusiasmo de la liberación, cuando todo el mundo quiso reivindicar su parte de gloria.

¿Cómo fue la evolución hacia la FCL? ¿En qué medida fue determinada por elementos externos, por el contexto social, y en qué medida fue determinada por elementos internos al movimiento, por una crítica militante por ejemplo?

Cuando el movimiento libertario se agrupa de nuevo en el congreso de París, en octubre de 1945, optamos por la denominación de Federación Anarquista, pero en realidad era una federación que quería unir a gente demasiado diferente, era realmente la “Síntesis”. Había los que llamábamos “charlatanes”, había los anti-religiosos que sólo se dedicaban a esa actividad, había algunos sindicalistas, había literatos, semi-filósofos como Charles-Auguste Bontemps, lo que hacía que existieran realmente dos corrientes. Por un lado los que podríamos llamar “intelectuales” y por el otro, los jóvenes y los obreros.

Es entre estos últimos que se sentía una mentalidad que correspondía más o menos a la Plataforma, con el recuerdo, entre los más viejos, de las luchas por la Plataforma en los años 1920. No hay que olvidar que la Unión Anarquista de antes de la guerra mundial fue muy influenciada por la Plataforma, sobre todo entre 1927 y 1930, y el secretario de la UA de esa época, Louis Estève, será uno de los animadores de la FCL en los años 1950. He conservado lazos de amistad con su hijo, militante en la misma corriente sindical que yo.

Había pues estas dos corrientes cuya coexistencia se revelaba imposible. La gente de Burdeos, por ejemplo, no se interesaba más que por el anticlericalismo, y cuando se hablaba de otra cosa desaparecían. Hacían giras de propaganda que no tenían ningún contenido específicamente anarquista, sino únicamente anti-religioso y por el libre pensamiento. No digo que esto esté mal o que sea inútil, pero era bien poca cosa. Me acuerdo de unos militantes socialistas de mi barrio que me decían “¡estás metido con tus predicadores en aguas turbias!”, y yo no sabía que contestar. Tenían gran parte de razón.

Desde el comienzo fue una falsa unión entre dos corrientes muy distintas. Por una parte había gente como Aristide Lapeyre y sus amigos que se satisfacían con una apología de un anarquismo desbocado, y por otra parte una juventud desbordante de indignación y protesta. Hubo reuniones en las que nos enfrentamos. Siempre me acordaré de una reunión que tuvo lugar en el número 10 de la calle Lancry en París, en la que Aristide Lapeyre declamaba con énfasis sobre la libertad del Hombre, con tres “H” mayúsculas, y en la que Nédélec, un obrero de Renault que se situaba en la tradición revolucionaria, se puso a atacarlo sin rodeos. Le dijo “en Renault las cosas no son así, allí debemos luchar, combatir”. A lo que Lapeyre contestó “pero compañero, se ve que eres joven y que brincas de impaciencia, pero somos nosotros los que tenemos razón, ustedes no son más que unos aventureros”, etc. El pobre Nédélec ya no sabía que responder y se marchó, y yo también tenía ganas de marcharme.

3 La “Carta del trabajo” es la legislación corporativista que se establece en Francia bajo el régimen fascista entre 1940 y 44.

4 Después de la derrota de 1940, el Norte de Francia estaba administrado directamente por el ejército alemán, mientras que el resto del territorio fue dejado a cargo de un Estado semi-independiente francés, de tendencia fascista, dirigido por el mariscal Pétain. El “Vichismo” es el nombre dado a este régimen fascista, cuya capital estaba en la ciudad de Vichy.

Era una llaga evidente. Estábamos en la misma organización pero en realidad existían dos, la de los plataformistas y la de los humanistas, simplificando un poco.

Al cabo de cierto tiempo, las oposiciones se fueron acentuando. Cuando se llega a momentos difíciles, como la guerra colonial en Indochina⁵ o las luchas contra la conformación de la Comunidad Europea de Defensa, nos damos cuenta de que no se podía seguir así durante mucho tiempo. Al fin, llegamos a hacer admitir a los humanistas la posibilidad de constituir tendencias. Y ellos crearon la suya, lo que nunca cuentan. Siempre hablan de la tendencia plataformista, la “Organización Pensamiento Batalla” (OPB), pero nunca hablan de su grupo, organizado en la “Comisión de Estudios Anarquistas” (CEA). De hecho existieron dos tendencias, dos tipos de escritos, dos modos de animación, dos tipos de militatismo. Esto nos conduce de congreso en congreso a enfrentamientos cada vez más violentos. Llegamos a echarnos en cara cosas verdaderas, fundamentales, que hacen entrar a la FA en una especie de supervivencia.

Hasta el congreso de Burdeos, en mayo de 1952, donde algunos se van. Los que se van primero son los que llamábamos “charlatanes”. Y después, en el congreso de París, en mayo de 1953, es la ruptura, porque nuestros amigos plataformistas del grupo de París-Norte, de Aulnay-sous-Bois, etc., presentan textos revolucionarios que los sintetistas no pueden aceptar. Entonces les preguntamos “¿Aceptan o no aceptan? ¿Somos mayoritarios o no?”, y se van. Porque en realidad no fue una escisión. Se dice que fue una escisión por comodidad, pero lo que pasó fue que los sintetistas y los puristas se marcharon y nos dejaron solos. Por nuestra parte contábamos con los grupos más activos, en las fábricas Renault y Thomson, por ejemplo, o con los grupos locales de los barrios y los suburbios obreros de París, en Aulnay-sous-Bois, Bondy, en París-Norte, París-Este. Estos dos últimos grupos son sin duda alguna plataformistas, incluso si este término no se usaba mucho en aquella época. Y también contábamos con compañeros activos en provincias, donde algunos habían oído hablar de la plataforma en su tiempo y que toman contacto con nosotros.

Entonces, a pesar de la salida de los humanistas, la FCL mantiene los grupos efectivos de la FA, e incluso tenemos nuevos grupos⁶. Los problemas vendrán de nuestra lucha anticolonial, durante la guerra de Argelia, que nos costará muy caro. Pero, ¿qué podíamos hacer? ¡Tampoco íbamos a callarnos! Como lo ha dicho el compañero Paul Philippe, si nos hubiéramos callado hubiésemos perdido el alma, nuestra razón de ser. Así nos perdimos en esta guerra de Argelia, de la que no nos levantaríamos. Teníamos grupos muy interesantes, como los de Perpiñán, Toulouse, Burdeos, Montpellier...

En cuanto a los puristas, formaron su propia Federación Anarquista en 1953, pero no tenían nada en común entre ellos. Un Maurice Joyeux no tiene nada que ver con un Aristide Lapeyre, por ejemplo. Cuando he conversado personalmente con Lapeyre, le he oído decir que Joyeux era un cretino, y Joyeux, a su vez, trataba a Lapeyre de “charlatán”, como se decía entonces. Para volver a la pregunta inicial, desde un principio, en 1945, bajo unas apariencias de unidad, la FA estaba constituida por dos grandes tendencias.

¿Cuál fue la composición social de la FCL? ¿Había una diferencia con la composición original de la FA de 1945? ¿Cómo evoluciona esta composición social más tarde en el MCL o la primera OCL?

Entre los puristas de la FA había sobre todo pequeños comerciantes, vendedores en los mercados, pequeños empresarios. El tesorero de la FA, por ejemplo, Georges Vincey, poseía un taller de confección en la calle Vieille du Temple, en París. Lapeyre era peluquero. Arru tenía una pequeña imprenta. Para ellos el proletariado no significaba nada, sólo tenían importancia los “hombres”, el “Hombre” con “H” mayúscula, el Hombre que debe ser libre, etc.

Del otro lado, los que van a constituir la FCL un poco más tarde, son obreros, jóvenes, estudiantes. De hecho muchos de nuestros militantes se conocieron en los Albergues de la Juventud⁷, donde había muchos libertarios y muchos trotskistas. Cuando se impuso la estatización de los Albergues, los libertarios se dividieron, parte de ellos aceptaron y otra parte formó un movimiento de albergues independiente del Estado.

Cuando creamos el MCL, y más tarde la OCL, encontramos la misma composición social, estudiantes y

5 Entre 1946 y 1954 Francia se aferra a su colonia de Indochina frente a la guerrilla del Viet-Minh.

6 La FA no toma el nombre de FCL más que en noviembre de 1953, después de un referéndum de los militantes.

7 El movimiento de los Albergues de la Juventud permite a los jóvenes de origen modesto ir de vacaciones. Reunía a una serie de albergues administrados por militantes obreros, y fue casi enteramente nacionalizado después de 1945.

obrereros.

¿Cómo analiza el hecho que tanto la FCL como el MCL nacen después de traumas históricos, es decir la liberación de 1944 y las huelgas de mayo del 68? ¿Se puede hacer un paralelo histórico entre las dos experiencias? ¿En que medida son el resultado de la agitación política y social de aquellos momentos?

En parte sí, son el resultado de su época. Ciertamente, cuando hay un gran problema político, la gente piensa más y va más fácilmente al fondo de las cuestiones. El problema es que gente que se reunía para pegar un cartel luego no lograba unirse para crear un comité, para ser activos y reunir a los trabajadores. Pero si no hubiera habido mayo del 68 no se hubiera creado, en 1969, el MCL, y la OCL se desarrolla porque hay muchas luchas obreras en la primera mitad de los años 1970. Por tanto esos grupos están ligados a su contexto. Si no hubiera pasado nada a nivel social, tal vez no hubiera habido la escisión de la FA en 1953, o tal vez no tan rápidamente. Pero esas especulaciones ya no podemos hacerlas.

El anarquismo superficial se contenta a menudo con negar las reivindicaciones identitarias y el derecho de autonomía de los pueblos. En América Latina esto trae problemas entre los anarquistas y las corrientes indigenistas, por ejemplo. Por otro lado, la Federación Anarquista Uruguaya ha sido muy influenciada por las teorías de Franz Fanon sobre las luchas de los pueblos oprimidos. ¿Cómo se puede conciliar el internacionalismo, posición histórica del anarquismo, con el derecho de los pueblos, sobre todo hoy en día con todas las reivindicaciones identitarias y nacionales? ¿Cómo articuló la FCL las dos posiciones durante la guerra de Argelia?

Hay aquí también dos tipos de posiciones. Los tradicionalistas rechazan por igual el militarismo colonial y la lucha independentista. En apariencia es una posición pura, muy bonita. Pero los revolucionarios deben pensar también en debilitar a sus enemigos, y por consecuente deben elegir su bando. En la FCL elegimos nuestro bando al apoyar las luchas de independencia, si hacernos ninguna ilusión. Es lo que llamamos una posición de “apoyo crítico”, es decir que apoyamos al MNA y al FLN⁸ diciendo “cuidado, no olviden que hay un problema, que van a crear una burguesía y un militarismo”.

La posición purista consiste en dejar que los acontecimientos sucedan, es una posición de no-intervención que no conduce a nada. Mientras que con nuestra posición de “apoyo crítico”, sin aplaudir a todo lo que hacían los argelinos, les ayudábamos y les decíamos “cuidado, tienen un problema revolucionario, un problema de lucha de clases que no pueden evitar”. ¡Y hemos tenido razón en este aspecto!

Cuando he conversado con jefes nacionalistas como Messali Hadj⁹, no decían lo contrario, pero no se atrevían a proclamarlo abiertamente a sus tropas. También encontré a Mohamed Boudiaf hacia el final de la guerra, y reconocía que Argelia se encaminaba por una vía reformista por no haber planteado la cuestión de las clases sociales, posición que desarrolló en un libro que se titula “A donde va Argelia”. Se puede pensar que hemos influido este tipo de reflexiones. Al principio Boudiaf era un nacionalista puro. Sin embargo fue más tarde que encontramos a alguien como Mohamed Harbi¹⁰, que tiene posiciones críticas sobre la lucha de independencia argelina.

Con la perspectiva de una vida militante, ¿cuáles son para usted los aportes y las lecciones que se pueden sacar de las experiencias de la FCL, del MCL o de la primera OCL?

No es fácil contestar esto. Creo que no se puede lamentar nada. Ha habido un avance y una experiencia. Hacer hoy en día el mismo trayecto sería ridículo. Pero creo que una de las enseñanzas es precisamente que hemos sabido sacar lecciones. Por ejemplo, entre lo que fue la FCL y el MCL, entre el MCL y la OCL. A cada etapa ha habido un ligero progreso, nuevas maneras de ver las cosas. Pero a mi parecer no se puede superar mucho

8 El Movimiento Nacional Argelino y el Frente de Liberación Nacional fueron los dos movimientos rivales que lucharon al mismo tiempo por la independencia argelina entre 1954 y 1962.

9 Messali Hadj es el líder histórico del nacionalismo argelino, pero es desbordado por los jóvenes partidarios de la lucha armada, que van a formar el FLN, de manera que Hadj formará el Movimiento Nacional Argelino (MNA), cuya lucha fratricida con el FLN acabará con la victoria de este último.

10 Boudiaf fue apartado de la dirección de la lucha antes del final de la guerra. Harbi fue militante de la independencia pero fue encarcelado después de la independencia, entre 1966 y 1971, por “desviacionismo marxista”.

esta manera de avanzar.

Creo que no hay que fiarse de las cosas que hemos hecho, pero hay que prestar atención a los hechos positivos, a nuestro modo de analizar y de enfrentarnos con los problemas. Por ejemplo, en el periódico de la OCL, "Guerra de Clases", no se hablaba nunca de un país extranjero sin analizar la situación social, en términos de clase.

En cualquier caso, me parece importante adoptar una posición de "apoyo crítico", por ejemplo apoyar las luchas de liberación nacional haciendo al mismo tiempo una crítica de lo que son y trazando sus posibilidades de corrección. Esa era la posición de Bakunín frente a la Comuna de París: no era un asunto del ejército francés sino del pueblo francés, que debía rebelarse contra el imperio francés al mismo tiempo que luchaba contra el imperio alemán. Creo que no se le presta a Bakunín la atención que se merece. Todo esto es lo que hemos intentado hacer, con más o menos acierto, y el día de mañana se volverán a plantear las mismas interrogantes.

Como militante ¿qué posibilidades ve para el anarco-comunismo hoy en día?

Puedo equivocarme por exceso de optimismo, pero veo que en muchos sitios hay grupos que se forman, incluso siendo pequeños. Como ocurre en Argentina, en Chile, en Uruguay... Pero no se puede realizar una unión internacional de secciones que no existen realmente. Lo primero es crear secciones, realidades militantes que podrán unirse entonces. Hay que empezar por la base. No creo que se pueda construir artificialmente un movimiento internacional.

Lo que hacen en Chile y en Argentina está muy bien. No se puede actuar de otro modo. Hay que crear pequeños grupos anarco-comunistas y luego se verá si se puede ir más lejos para crear uniones internacionales, por regiones, por continentes, etc.

A su parecer, ¿cuáles son las principales tareas para un militante anarco-comunista, en general y particularmente en Francia?

Creo que hay que invitar a los militantes a reflexionar, a ver qué es lo que perseguimos y a ver lo que podemos hacer en seguida, en la realidad en la que estamos. Es el mismo problema en todas partes, tal vez con diferencias, y es que en Francia o en Italia, por ejemplo, hay ya una tradición del movimiento libertario, mientras que en países como Alemania o Inglaterra siempre ha habido una gran dispersión.

En lo que concierne a Francia, hay que seguir estando presentes en los sindicatos, en los medios de lucha por la vivienda, por los derechos. Continuar haciendo lo que ya hacemos, pero haciéndolo bien, y haciendo más si se puede. Creo que a pesar de todo vamos en la buena dirección, lo que no quiere decir que haya que quedarse en la admiración por los grupos que existen. Llegará un momento en el que habrá que agrupar a otra gente, a militantes de horizontes diferentes.

En el contexto de dictadura global que se impone, con el desarrollo de la Unión Europea, los recortes en los servicios públicos, la precarización del trabajo, ¿todas estas transformaciones fundamentales cambian de manera notable las conclusiones a las que llegaron en la FCL o en la primera OCL?

No creo. Las conclusiones son las mismas y se plantean de manera más intensa. Pues hoy, cuando la gente hace huelga o sale a la calle a protestar, es para defender cosas vitales. Los gobiernos de turno destruyen todos los derechos sociales, cada vez más. Las luchas de hoy día tocan a cosas más fundamentales y más importantes que hace algunos años.

¿Piensa que ha habido aportes teóricos fundamentales que permitan avanzar en una vía revolucionaria en estos últimos años? ¿O todavía no hay una elaboración que esté a la altura del momento histórico actual?

Creo que estamos todavía en una fase de elaboración. Pero hay buenas señales. Recibo un gran número de publicaciones locales o regionales, pequeños cuadernillos, periódicos, en los que se plantean cuestiones idénticas y en los que hay una reflexión, un intento de comprender las cosas. Esto no sucedía hace diez años. Hay por ejemplo un pequeño periódico realizado en un suburbio de París, "Cinquième Zone", que incita a los

jóvenes a reflexionar y a tomar posición. Hay otro periódico en la región de los Bajos Alpes que se interesa por cuestiones internacionales, llevando a cabo investigaciones, por ejemplo documentándose a fondo sobre Jordania. Es mucho más interesante que leer un diario como "Le Monde" o que leer ciertas revistas "profesionales". Evidentemente, todo esto no puede madurar en un instante, pero hay algo que se está abriendo.

¿Tiene un mensaje para los compañeros que van a leer esta entrevista?

Espero que mis explicaciones sean claras. Y sobre todo, en cualquier parte en la que se esté, hay que reflexionar y empujar a la gente a la reflexión, hay que buscar modos de lucha y de denuncia del Estado y de la explotación que estén adecuados a las realidades locales.